XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
El Rey indignado con los dirigentes

La indignación del Rey

Aunque un título como éste podría proceder de España, **la gran indignación del rey** contra los dirigentes es el tema de la parábola del evangelio que este domingo se escucha en la Iglesia católica **(Mt 22,1-14).** El motivo de su indignación es que él, siendo el rey, celebraba la boda de su hijo y, por medio de sus criados, avisó reiteradamente a los convidados, pero éstos no quisieron acudir y mataron incluso a los criados. Entonces el rey se indignó y aniquiló a los asesinos y destruyó su ciudad. Volvió a invitar a gentes de todas partes y la sala del banquete se llenó, pero uno que no llevaba traje de fiesta fue expulsado de la boda.

La presencia salvífica de Dios en la fiesta de un banquete

Una de las imágenes más hermosas de la Biblia para describir la transformación de la muerte en vida, del llanto en regocijo y del sufrimiento en alegría es **la imagen del banquete**. Isaías lo presenta como un festín de manjares suculentos y de vinos de solera. Pero no es un banquete privado ni destinado solamente a un pueblo, es un festín preparado por Dios para todos los pueblos (Is 25,6-10a). **El carácter festivo y universal** es el rasgo que define la realidad de **la presencia salvadora de Dios**, ya anunciada por el profeta Isaías y llevada a cabo por Jesús de Nazaret a través de su mensaje y de su actuación, que se centraron sobre todo en el Reino de Dios.

Un cierto parecido con la realidad actual

Seguro que este *rey estaría muy indignado* también en el presente con los que se han apropiado lo que no les correspondía y han banqueteado con dinero de otros, con los que gestionan la economía, la política y los sindicatos velando sólo por sus intereses, sus negocios e ideologías y, además, han perdido el sentido de una ética que vele por **el bien común y por los grandes valores humanos** como son el respeto a la vida, a la dignidad, a la libertad y a la igualdad.

El banquete de bodas del hijo

La parábola de hoy aparece también en el tercer evangelio (Lc 14,12-24), pero **Mateo subraya** aspectos diferentes. Mateo destaca que **es una fiesta de bodas, la boda de su hijo,** la sitúa además en la **polémica entre Jesús y los dirigentes sociales** y pone de relieve el **carácter de juez de este rey que dicta y ejecuta** sentencias durísimas contra los que él considera indignos. Los invitados en una boda suelen ser, en primer lugar, los familiares y los amigos, así como los que están en el mismo rango profesional o social que el que invita, y se da un trato de confianza grande. En esta categoría se encuentran los dirigentes sociales y políticos cuando el que invita es un rey.

El desprecio al Rey y a la vida de los demás

El drama acontece cuando los que ostentan la autoridad **se creen dueños y señores de todo, hasta de la vida de las personas, y desprecian al rey abiertamente**. No han entendido que sólo son administradores temporales de una función social, que deben gestionar bien con los parámetros de la justicia del marco legal que se les ha dado. Si cambian ese marco por su propia cuenta y se apropian atribuciones que no les corresponden, el fuego con el que juegan les estallará en sus manos y se incendiará la ciudad. **La parábola de Jesús es verdaderamente trágica,** pero el Rey no puede permitir ni el descaro atrevido de los invitados, ni el asesinato de sus siervos, ni la injusticia de transformar una boda en luto por sus intereses y caprichos.

La tragedia de una boda que acaba en muerte

La imagen matrimonial, de raigambre bíblica, revela la relación de Alianza de Dios con su pueblo y apunta a Jesús como novio de las bodas (cf. Mt 9,15). **Resulta trágico que una boda acabe en muerte por asesinato,** en aniquilación y en expulsión de invitados. Pues en esto convirtieron la fiesta las autoridades de Israel pues ellos acabaron con los criados enviados por el rey (y terminaron acabando con el hijo, en la parábola de los viñadores homicidas). Los poderes establecidos desprecian la invitación a participar en la boda que representa la nueva relación de Alianza con Dios y con el prójimo. A ellos no les importa maltratar a los enviados que la anuncian ni eliminar a los profetas (Mt 23,37-39), con tal de sacar adelante sus intereses particulares o sus negocios o sus ideologías. La boda real es la de la Nueva Alianza que tiene lugar en la persona del Hijo de Dios, Jesucristo, donde el Dios del amor se ha manifestado estableciendo un vínculo nupcial definitivo con la humanidad.

Los responsables no quedarán impunes

Pero los responsables no quedarán impunes, pues no tienen derecho a tomarse la justicia por su mano ni a hacer lo que les parezca con los mensajeros del Reino de Dios y de los valores inherentes al mismo. La llamada final de esta parábola **es una invitación universal, a todas las gentes y en todos los caminos, para buenos y malos.** Pero la conclusión de la parábola también es exclusiva de Mateo y dramática. En la nueva religión y en el nuevo orden de relaciones humanas delineado por ella **caben todos, pero no todo vale.** Esto no significa que todo sea bueno y válido en el Reino, no significa que no haya criterios de participación en el mismo, no implica la legitimación de las actitudes de indiferencia o de aprovechamiento descarado de aquello que se ofrece como un banquete. El que no va vestido con traje de boda es expulsado.

El traje de fiesta del Evangelio

Quien acepta participar en la boda debe ir adecuadamente vestido, **con el traje de fiesta del Evangelio.** Éste constituye la tarjeta de invitación indispensable para la boda. Sólo quienes viven de verdad el Evangelio por su amor al prójimo y mediante una fe perseverante y activa, independientemente de su procedencia, de su origen

étnico, de su nacionalidad, región o rango social tienen acceso a la boda del Hijo en el Reino de Dios.

La perspectiva universal del sentido último del juicio

Al final la expulsión del banquete evoca el sentido del juicio último. Así como **la fiesta de bodas es el símbolo del Reino de Dios** cuyo culmen es la boda del Hijo, signo de la comunión de Dios con su pueblo y del Amor consumado por Cristo en la Cruz, las tinieblas corresponden al ámbito de un juicio condenatorio, del cual el Evangelio es ya una sentencia definitiva y anticipada. La parábola, por tanto, además de ser una nueva denuncia de los **responsables y dirigentes** del pueblo -los primeros convidados que no quisieron aceptar la invitación-, contiene una advertencia **para todos los cristianos**: no se puede jugar con dos barajas. No se puede pretender formar parte del Reino de Dios y conservar el modo de pensar del mundo este; no se puede decir que Dios es nuestro Padre sin trabajar para organizar el mundo de tal modo que los hombres podamos vivir como hermanos. Ése es el traje de fiesta que se nos exige: no un traje que nos separe a unos de otros, sino un traje que nos iguala como hijos y como hermanos en la fiesta del Padre. **La tarjeta de invitación para esta boda es el Evangelio y en él se describe cómo hay que ir vestidos** y cómo hay que comportarse para participar en el banquete y que Dios no se indigne.

Al final la boda se celebra

Jesús se enfrenta a las autoridades de su tiempo con un talante profético y con un mensaje crítico tan contundente que le hicieron merecedor de las insidias y maquinaciones de los gerifaltes sacerdotales y de los fariseos de Jerusalén, los cuales acabaron tramando el complot conducente a su injusta condenación y posterior ejecución en la cruz. Cualquier parecido de la parábola con la situación actual es pura coincidencia, pero no sabemos si por casualidad. En todo caso en todo caso, **los cristianos hemos de anunciar la alegría del Evangelio,** mediante el cual Dios sigue queriendo realizar el banquete de bodas de su Hijo y **transformar la muerte en vida, el llanto en regocijo, las tiranías en ámbitos de libertad y el sufrimiento en alegría.** Sólo necesitamos aceptar la invitación a la boda que el Evangelio nos brinda y cambiar de traje, de vida, de mentalidad y de conducta.

Oremos por la paz en Israel y Palestina

Quisiera concluir invitando a una oración por la paz en Oriente Medio, donde Israel y el movimiento terrorista palestino Hamás se han metido en una guerra, sumamente trágica y de consecuencias incalculables. Terrorífica y violenta fue la provocación generada por Hamás en territorios israelitas. Terroríficas y violentas han sido la reacción israelí y las amenazas del ultimátum dado por los israelitas a la población de Gaza. Ante este conflicto, cuyas raíces son seculares y milenarias, hace falta una nueva mentalidad que acoja la iniciativa divina de hacer **una boda universal y sin fronteras**, pero revistiéndonos los unos y los otros con el verdadero traje de fiesta del Evangelio, el de la **reconciliación** y la **paz,** donde

el **perdón** sea el Espíritu que reina entre los hombres. Pero para conseguir la reconciliación verdadera hace falta, sobre todo en política, la humildad de perdón y la osadía de perdonar. Digámoslo claramente los cristianos.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura